

LA BARATA

Estoy segura que no te puedes imaginar, tú que vives tan lejos de aquí, la felicidad que me da poder cruzar la frontera cada vez que quiera sin necesidad de papeles ni de nada. Sencillamente llego, sonrío al guarda gringo y cruzo. Así de fácil. De regreso es lo mismo. Cruzar al lado mexicano siempre fue mucho más fácil que cruzar al otro lado. Para allá tenías que hacer largas colas, al llegar al lugar donde está el guarda llevar tu pasaporte en la mano o tu tarjeta y poner cara de yo no fui. Yo nunca tuve tarjeta. Si le caías bien te dejaba pasar, si no tenías que regresarte. A mí me regresaron dos veces nomás porque me enojé que el guarda me estuviera viendo los pechos. Ni que fuera uno qué. Pero ya todo eso pasó. Ahora cruzo con libertad total. Antier fui a la barata del mol. Y ahí va la idiota de uno buscando siempre lo barato, los productos chinos, lo discontinuado o con defectos para que salga barato. Ganas me dieron de agarrar del chongo a una negra que me ganó una falda baratísima, costaba, claro, en rebaja, como siete noventa y cinco. Su precio de antes era de diez y ocho dólares. Te imaginas. Era una falda roja, de esas que se te pegan al cuerpo. Nomás vi como se la llevó y yo sin poder hacer nada. Después me estuve ríe y ríe de mi tontera. Ahora puedo ir a las butics del mol y tomar lo que se me antoje. Pero la costumbre. Me regresé sin nada. Ya iré

otro día con más tiempo. Repito que ya no tengo que esperar a las baratas. Con eso de que tampoco tengo ya que trabajar me ha dado por irme de paseo todos los días. Ayer, sin ir más lejos fui al Chamizal a ver los árboles, a disfrutar de su sombra. Todavía hace un chorro de calor. Nunca lo hubiera hecho. ¿A quién crees que vi ahí? A mi novio, o más bien a mi ex. ¡Desgraciado! Bien me decías que ese tipo no me convenía. Ahí estaba el méndigo dándose un faje con Hortensia. Sí, Hortensia con la que vivía yo hace un año. ¿Te acuerdas de ella? No sé qué le ve Luis a esa. Tiene grasa por todos lados, sobre todo en la barriga. La primera vez que la vi hasta pensé que estaba esperando. De nada le ha valido ponerse a dieta, la última vez que hablé con ella me dijo que ya había bajado como nueve kilos. Sí, cómo no. Ni uno. Pero eso sí, la tal por cual es bien busa para los hombres. Nunca le faltan. La verdad que nunca creí que le interesara Luis. Siempre que lo veía le hacía el fuchi. Eso me daba mucha rabia pues yo siempre traté de lo mejor a sus amigos. Y sí me dolió, para qué decir que no. No importa que yo ya hubiera tronado con él. Pero una cosa es una cosa y la otra...son chingaderas. Y perdona la palabra. Pero es que me dio harta rabia verlos besándose y agarrándose. De seguro que ya hasta se acuestan. Eso es lo que siempre estaba buscando Luis. El acostón. Y yo negándome siempre, que por mis principios, por mi moral, por esto y lo otro. Si lo hubiera dejado hacer lo que quería aún

seguiría queriéndome, estoy segura de eso, porque sí le gustaba, porque le encantaba ir a bailar conmigo, porque me lo decía a cada rato: “¿quién quiere más a esta gordita que algún día me voy a comer con su cremita, su salsita, sus frijolitos, su cebollita? Tú mejor que nadie sabe que no estoy gorda, jamás lo he estado. Me decía eso de gordita de cariño. A mí no me gustaba que me comparara a una gordita de comer y cuando se lo decía él se atacaba de risa y me decía, véngase conmigo mi gordis. Lo de gordis me gustaba un poco más. Se escucha como algo cariñoso y ya sabes como soy yo para eso. Me encanta que me tengan cariño, que me lo demuestren. En el trabajo todos me querían, hasta el jefe que era como era. Extraño el ruido de las máquinas de coser, el montón de tela, los hilos, los botones, los chismes de mis amigas, el breik que hacíamos para comer todas juntas. Breik, para que lo sepas, es un descanso que nos tomamos a la mitad de la mañana. Algo tengo que hablar de inglés estando aquí en la frontera. Sé decir otras cosas pero para que te las ponga si no las vas a entender. Un día, creyendo ya saber inglés que me voy al cine al Paso a ver una película gringa sin letreros en español. No entendí naranjas de lo que decían, menos mal que el chavo de la película estaba como quiere. Imagínate que hasta sale desnudo un ratito. Bueno, ahora en todas las películas hay desnudos o desnudas. Desquité con el deleite de mis pupilas los cuatro dólares que me costó la entrada. Ahora ahí también entro gratis. Pero para qué

voy si no puedo entender nada. Mejor veo nuestras películas aquí en Juárez. Me encantó “Amores perros”. Te la recomiendo. Me imagino que algún día la van a dar en el pueblo. No dejes de verla. Pero desde ahora te advierto que está un poco fuerte, no es de las que a ti tanto te gustan, esas que hacen llorar. Pero te va a gustar. Bueno, te estaba contando que ahora que tengo todo el tiempo para mí me encanta ir a muchos lados, como a los que ya te dije, donde de plano nunca voy es a las Lomas de Poleo. Ahí fue a donde me mataron. Dicen que mataron también a otras. Yo no sé. Me voy, hoy quiero ir otra vez a la barata. No lo puedo remediar. Me encantan los seils.

Autor: Tomás Urtusástegui

Tel fax 56 61 40 03

E Mail: urtusastegui@cablevision.net.mx

Dirección: Manuel M. Ponce 210-A

Col Guadalupe Inn.

México D.F.

C.P. 01020